



CRÍTICA

Andrés Gómez B.

Un muñón de luz

Isabella Rossellini en *Terciopelo azul*; Marilyn Monroe vestida y lata de Coca-Cola; una pantalla con 666 canales; espejos, imágenes, llaves, naufragios y un Minotauro en su laberinto, son algunos de los indagones que intriganen Itaca, el nuevo poemario de Tomás Hirsch.

Autor de algunos de los poemarios más sólidos y genuinos de la última década literaria (La Sirena, 1996) ha desarrollado una especie de saga existencial y romántica en torno a la ciudad, donde conviven la memoria y el sueño, la ficción y la realidad, la historia y el mito, en un juego de espacios devorador. Itaca se integra a esta óptica desarmada y barroca, que completan *Qango* (Premio Municipal de Poesía), *Los siete naufragios* (Premio Consejo Nacional del Libro) y *Crónicas maravillas* (Premio Casa de las Américas).

Nadie que se haya acostumbrado al infierno, o a la guerra, que es lo mismo, vive indehne. Los personajes de este libro dan cuenta de ello. El primero en tomar la palabra es Teodoro Gérault, pintor diabólico y de rasgos enfermizos, habitante del siglo XIX francés, quien recorre el accidente del barco. La Medusa: "Todo proviene de un naufragio/ todos somos naufragados/ de un naufragio".

El resto por consecuencia del hombre y la actividad de los desgloses de la materia/ los naufragios son los criadores del origen".

La imagen de la catástrofe se confunde con el aliento apocalíptico en la voz de Teseo, un héroe transfigurado, que es una "especie de mitad y chotana" (Robocop sudaca y Argumiento). Sermidos degradado, yonqui, onanista, incapaz de cumplir la misión de cazar al Minotauro, declara que "los Ulises son polos calientes/ que te quieren arder el alma", mientras se interroga frenéticamente sobre su identidad.

En los siguientes capítulos tornarán la palabra Ray Milland, protagonista de una célebre película sobre el *El hombre con visión de rayos X*; el expresionista Otto Dix, acusado de pederasta; Frankenstein, el súlico personaje de *Terciopelo azul*, entre otros, hasta desembocar en una Itaca donde se apuró el fantasma de Marion Loney y del solterón K.

Es ésta la lección de una ciudad desatada, devoradora y malintento, donde la modernidad se cruza con lo remoto, el mito y el mundo la col a través y al ame se moja de los más básicos instintos humanos.

Hirsch no es un poeta tócl, pero es un tremendo poeta. Su poesía es "como estas viejas películas de terror/ de la Hammer Films con Christopher Lee y Peter Cushing", y nos deja la sensación de que toda la sombra, y los cadáveres y los cuernos no son sino un muñón de luz, un poderoso reflejo de luz.

Bacca

Tomás Hirsch

Lata bilborrachas

190 págs. 2000

Antes del olvido, las memorias de Teitelboim, se completan a fin de año con Un anciano de la tribu. Aquí el escritor habla de literatura, política y del tiempo, tres planes que en su vida se fusionan y dan origen a la historia.

Después de seis años de estos trabajos, Volodia Teitelboim (85 años) se apresura a poner el punto final de sus célebres memorias *Antes del olvido* (Sudamericana). Todo comenzó en 1997, con la publicación de *Unsachables del siglo XX*, primer volumen que prologué luego en 1999 con el libro *Un hombre de Edad Media*. Ahora que el anciano se lanza peligro, el mercantil del escritor aúga, insólito en el presente diálogo, se concentra en una mirada reflexiva con la que pretende cerrar el relato de una existencia dedicada a las letras y a la política, sin dos grandes pasiones. "Estoy trabajando en el tercer tomo de *Antes del olvido*, que tiene el título provisional de *Un anciano de la tribu*", adhanta el escritor sobre un trabajo que asegura "requiere mucha concentración, porque es un proceso en que la persona accuerda concibiendo la memoria como un encadenamiento donde alguna reminiscencia sobila despierta otra que parecía dormida y tal vez olvidada. Pero no es el simple olvido ni tampoco se asocia a la reflexión de lo visto. Es una meditación sobre la existencia, sobre la razón de vivir, sobre el mundo que fue, el del presente y también el futuro, porque uno tiene hijos, nietos".

La reflexión cabaliza acá más memoria que en las dos entregas anteriores.

Creo que sí, sobre todo más memoria, que en el primer libro sobre el niño y el adolescente, porque éstos viven el mundo tal como es y también lo están inventando. En cambio, en el último tomo la cabalidad se manejó la metáfora del tiempo para retroceder, aunque me resisto, por naturaleza, no soy una persona que se limite a la contemplación del pasado. Me gusta vivir, soñar. Suelo con el pasado, con lo que creí, nunca en una sombrerazza tía. Es evidente que hechos como el campo de concentración de Pisagua en tiempos de González Videla, o el asalto de 15 años, como lo ocurrió a miles de chilenos, son sucesos que transformaron mi existencia.

Pinochet en la memoria

El resto del mundo, fuera de Chile, suponemos que también está incluido, por su vinculo durante el exilio con los círculos políticos europeos y norteamericanos.

Es una parte de mi vida e ilustra el hecho de que el mundo es uno solo, aunque, frágil, dice.

Los dos mundos



Los dos mundos de Volodia Teitelboim [artículo] Iván Quezada E.

Libros y documentos

AUTORÍA

Teitelboim, Volodia, 1916-2008

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los dos mundos de Volodia Teitelboim [artículo] Iván Quezada E. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)